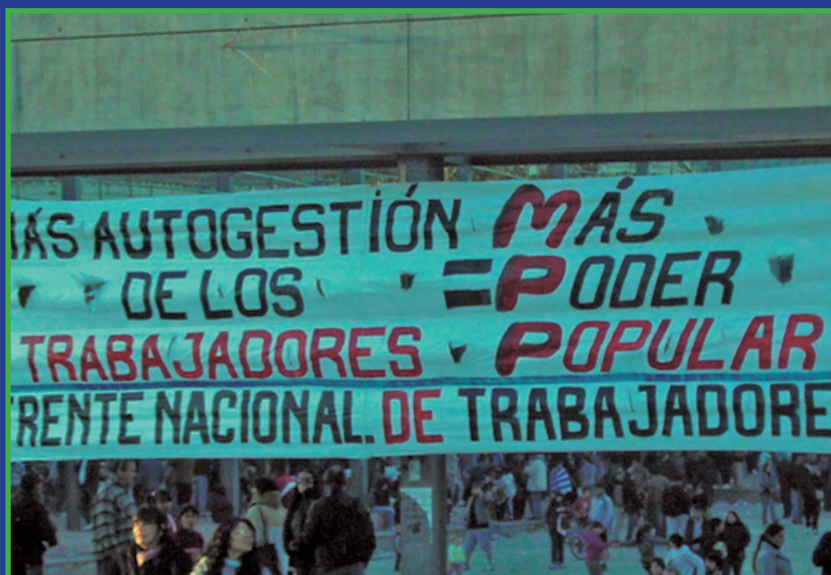


El poder



Socialismo y Valores IV

Introducción

El Poder es un tema que nos preocupa y ocupa a todos. En el Frente Social del MPP lo venimos discutiendo colectivamente y este trabajo (cuarto librito sobre “Socialismo y Valores”) pretende sintetizar parte de ese rico intercambio. Nos sentiríamos satisfechos si contribuyera a una discusión más amplia, que eche luz sobre un tema vital y central en la lucha de los pueblos,

Ante las buenas y malas prácticas, se renueva esta discusión

A veces las críticas, implícitamente, cuestionan la lucha por el poder para los cambios.

A nuestro juicio , la lucha por el Poder no está en discusión. Lo que está en discusión es como debe ser- a la luz de las malas y buenas experiencias históricas- el poder para una organización que lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo hoy.

O sea, esa lucha enmarcada en el momento histórico que vivimos, el régimen político en el que estamos, de donde venimos, la capacidad de hacer que tenemos y teniendo todo esto en cuenta, la táctica y estrategia que elaboramos.

El momento histórico y el régimen político es un producto de múltiples fuentes. Nosotros también incidimos y muy fuertemente, para que la realidad política del país sea la que es. Pero no solo nosotros, el resto de la izquierda, la oligarquía, la dictadura y todas las formas de expresión política que tiene la sociedad. Los 200 años de existencia que tiene nuestro país y antes de existir, también están presentes en el momento político que vivimos. Hubiésemos deseado otro escenario que facilitara la tarea. Pero es el que es. Haremos fuerza para cambiarlo, pero desde él, no desde una burbuja ideal. La burbuja ideal es un escapismo elitista ante la imposibilidad de resolver lo que le pasa a cualquier militante inserto en la sociedad. Incidimos sobre ella pero la sociedad también incide en nosotros.

Todos somos producto de la historia, no del futuro

Peleamos por ese hombre del futuro, pero no lo somos.

Si el camino que elegimos para los cambios es correcto, los cambios avanzarán y la vieja sociedad dará paso a nuevas formas socioeconómicas y culturales.

Si el camino es equivocado, la sociedad ahogará los cambios. De no cambiar, de no reconocer los errores, retrocederemos en todos los sentidos.

El Poder ha sido tan deseado, tan odiado e interrogado, que viejos compañeros y otros no tanto, un día nos pusimos a hablar sobre él. Todo surgió de una pregunta ¿para ustedes que importancia tiene el poder?

Por un lado queremos el poder, para justamente, poder hacer los cambios. Y por otro, odiamos el poder porque después de tenerlo, vivimos experiencias enormes, que a través de desvíos o mal uso del poder, los procesos de transformación abortaron o retrocedieron.

Por ejemplo:

Hace unos años en nuestro país llegamos a una partecita del poder, con todo el entusiasmo que da haber dado una batalla enorme y llegar al lugar en el que podremos empezar un camino de transformaciones. Nos sentimos iguales los de abajo y los de arriba. Todo corazón, todo entrega. Mas capaces, menos capaces, pero partes de un todo. Esto pasa en lo social, en lo gremial, sindical, institucional, parlamentario, de gobierno, etc. y de a poco los de arriba y los de abajo empiezan a ser diferentes. Los de arriba empiezan a ser jerarquizados, no por capacidad, entrega, solidaridad, que la pueden te-



ner, pero eso no es el tema; los de abajo, los que los eligieron para la función, pasan a ser espectadores, que aceptan esa jerarquía por la necesidad de ejecutar, resolver, solucionar cuestiones que no permiten tiempos de consulta. Entendible, pero cuando eso se transforma en norma, estamos frente a una desviación. Estamos frente a individuos que se creen en sí, portadores de toda la lucha de un pueblo. Expresión de todas las formas de pensamiento y matices de la sociedad. Existen estos hombres, pero algunos se consideran a sí mismos un mal y sistemáticamente consultan, aunque a veces no pueden con el endiosamiento social por más que peleen contra él. Estos hombres son en sí colectivos y en momentos de resoluciones inmediatas les dejaríamos en sus manos nuestras vidas. De ellos no tenemos nada que temer. Sí debemos temer a quienes no expresan a todos, sintiéndose cómodos con ese legado burgués, sin cuestionarlo ni considerarlo un mal a cambiar.

Los blasones que nos dan los cargos, la importancia social, la capacidad de resolver, el estatus que la prensa y la propia sociedad creada con esos valores nos otorga, halaga esa parte que critica las lentas resoluciones democráticas y valoriza la toma de decisiones personales.

Esto va acompañado de no ejercitar el músculo democrático, de no formar a las masas para tomar decisiones a conciencia, de evitar la formación política, de ser los únicos entendidos, eruditos y capaces para sustituir aquellas.

Y es aquí donde contradecimos nuestra propia máxima: los cambios son sociales o no lo son.

Es aquí cuando contradecimos toda la crítica al siglo pasado que nosotros mismos hicimos: los cambios que no se expresan en la cultura de los pueblos retroceden sin dejar nada o muy poco.

Para cerrar esta parte, dice un compañero: Contradicciones tienen todos los fenómenos, sin ellas no existirían. En este caso **participación popular y la necesidad de hacer**.

Somos hombres educados, formados en una sociedad jerarquizada sin participación popular. Se nos hace más fácil repetir los métodos que conocemos, que crear, investigar, equivocarnos y autocriticarnos en busca de cambios. Los que deben pedir democracia, se quedan quietos. Y los que deben provocarla, también. ¿A quién le corresponde guiar, provocar el desarrollo de esta contradicción, para que avance? ¿a los que asumen responsabilidades ¿a las masas? ¿a la organización revolucionaria?

Otro ejemplo: En momentos de entrega revolucionaria se destacan los mejores valores del hombre; en los momentos de derrotas o de crisis afloran todas las cosas que estaban subsumidas por el comportamiento de alta moral que tienen los procesos colectivos. Cuando el hombre se enfrenta solo a una situación, lo que el colectivo le aplacaba, le subsumía, le mataba, florece con toda su fuerza. Allí el hombre y la mujer para continuar manteniendo su alta moral dependerán de lo que hayan hecho carne. Dependerá de si las ideas y valores son parte de la vida cotidiana integradas al máximo horizonte de nuestro hacer.

Si las ideas y valores solo existen para el análisis político o para la vida interna de la organización y en el resto de las actividades tenemos otra cabeza, lo que nos queda es lo que nos dio la familia, el barrio, los amigos. Muy pocos tienen la suerte de tener esos primeros pasos en la vida (ver documento del Frente Social sobre Primera Infancia) matizando en el hombre y la mujer desde niño valores y comportamientos que los preparen para una sociedad más justa y solidaria.

Los valores se mantienen firmes cuando no estamos solos, cuando compartimos con otros nuestra lucha, o sea cuando la mística colectiva logra que la emotividad del ser humano se imponga sobre todas las pequeñeces.

Y aquí aparece una pregunta que nos embretó: ¿Por qué en los lugares más aislados de nuestro territorio, donde las relaciones sociales son muy escasas, nos encontramos con personas solidarias, hospitalarias, que no te dejan tirado en el camino? ¿donde está el colectivo que los empuja y sostiene?

Una razón: las agresiones que sufre la familia en las ciudades por parte del sistema capitalista que apunta a la destrucción de esa base de formación primaria, es inigualablemente mayor en la ciudad que en los lugares de mayor aislamiento. A esto agreguemos que la vida familiar es más intensa a medida que nos alejamos de los centros de mayor población. El hombre y la mujer no emigran hasta no poder valerse por si mismos. Por tanto su vida en familia es más larga, valiéndose para vivir de la cultura heredada por generaciones, de la salud heredada, de la educación heredada, la forma de vincularse heredada, etc. Por supuesto que el desarrollo tecnológico que está atravesando con fibra óptica todo el territorio nacional, como en todos los otros cambios que se vienen en la matriz productiva del país, harán más pequeñas las distancias y también la llegada tanto de los valores que destruyen, como los que construyen. Como está pasando, no solo llega la tecnología acercando, achicando distancias. También están llegando nuestros compañeros proponiendo cambios que son posibles gracias a esas reservas en valores.

Qué hay de común en los colectivos como sostén y la familia rural: Los valores.

¿Qué tiene que ver esto con el poder?

Cuando el hombre queda solo su comportamiento dependerá de lo que tenga adentro, sacará para afuera lo que tiene incorporado.

El Poder personal va acompañado de la ausencia de vida colectiva. Ya sea por la situación real o por el deseo personal de no ser controlado. **La soledad del poder** es una frase que hemos escuchado muchas veces, ahora y en la historia. Cuando ésto sucede, la vida colectiva va acompañada por la ausencia de poder. Porque los cambios no pasan por sus manos. El pueblo no participa, no aporta, no es parte. Pero tampoco controla.

Nosotros peleamos por El Poder Popular. Y el Poder popular está compuesto por dos aspectos contradictorios, las decisiones democráticas y la ejecución de esas decisiones que son centralizadas. No existe democracia si no hay quién ejecute las decisiones democráticas.

Para que estos dos aspectos estén permanentemente interactuando, para que se desarrollen en armonía generando cada vez más conciencia y más necesidad uno del otro ¿quién debe estar provocándolo? ¿Quién debe estar derrotando sistemáticamente el legado burgués, de ir a lo individualista, a lo conocido, a lo más fácil, en el ejercicio del Poder? ¿Quién debe estar derrotando el legado burgués de masas espectadoras? ¿Desde el poder, desde las masas, o desde la organización revolucionaria?

¿Que pasa cuando constatamos que la organización revolucionaria cuando debe cumplir un papel tan importante, en lugar de fortalecerse, se debilita. El ingreso a sus filas pierde exigencias, la tarea de formación no existe y la reflexión política se abandona?.

Cuando los compañeros de mayor peso político en la organización y en el pueblo, asumen responsabilidades institucionales, no

“

Nadie se nos montará encima
si no doblamos la espalda

”

Martin Luther King



Parece innecesario tener cuadros políticos en la conducción de la organización ante esta realidad.

Por lo tanto la organización se vuelve temerosa en la toma de decisiones, porque no se siente capacitada o autorizada para hacerlo.

¿Cómo se revierte esta situación?

Reflexión

Después de la década del 80, después de descabezar el movimiento popular en América Latina, el Imperialismo se da el lujo de comenzar con la metodología mansa, la metodología preventiva, la disolución social y el desarrollo progresivo y oculto según la argentina Ma. Teresa Sirvent de las "pobrezas no obvias": las pobrezas de dejar de reflexionar, de dejar de participar, la pobreza de dejar de unirse para defenderse, la del miedo, la de no confiar, la de no te juegues por otro, la de hace la tuya. O al decir de Berardi, " donde el objeto sustituye al sujeto y mucho mas al sujeto colectivo, donde lo superfluo sustituye a lo esencial".

¿Se puede construir una organización revolucionaria sin combatir estas pobrezas no obvias?

Mejor dicho ¿es revolucionaria una organización que no se plantee combatirlas?

¿Cómo se combaten?

Aterrizando

Existe una ley de la Dialéctica que se llama **"del desarrollo des-**

igual y combinado”. Se refiere a que en todo fenómeno hay aspectos que avanzan más rápido, otros más lentos y otros se resisten a avanzar. Esto lo podemos comprobar en los avances hacia la autogestión en el campo y la industria, en el desarrollo capitalista que vivimos y en la extranjerización y monopolización de la tierra. Todo esto junto en la misma sociedad y en el mismo momento. Todo esto en lucha.

La masa crítica de pensamiento revolucionario si no se riega todos los días, si no se cuidan las razones de su existencia, se extingue y brota, porque es una necesidad histórica, allí donde se dan las condiciones necesarias. Todo esto también junto, en el mismo momento y en lucha.

La autogestión es hoy, para nosotros, el germen de lo nuevo. Que comenzó a disputarle un pedacito de la hegemonía económica al capitalismo. Y en lo ideológico, desde su pequeñez económica, es enorme.

Ahora, no se desarrolla en cualquier parte, se desarrolla allí donde existen las condiciones objetivas y subjetivas. Y sobre ellas la voluntad política.

Solamente la demostración de que otras relaciones de producción entre los hombres son posibles, es una enorme bandera para la lucha revolucionaria por una sociedad socialista.

Si el papel de la organización revolucionaria es tan importante, si es la que debe resolver y dinamizar las contradicciones, si es la que debe ir siempre un paso más allá, mas adelante. ¿Cómo lo hacemos si partimos de la realidad que está en negritas mas arriba?

¿Si las banderas que pueden galvanizar a la organización en su papel, se abren paso con dificultad en ella misma?



“

El poder no cambia a las personas.
Sólo revelan
lo que verdaderamente son

”

José “Pepe” Mujica

¿Cuál es el camino? ¿seguir fraccionando la izquierda?

Esto último es el camino de todos los grupos que ven perder una cuota de poder en el poder burgués, porque la organización a la que pertenecían no los llevaba al frente.

Nosotros peleamos por la construcción de una sociedad socialista, como militantes nuestro deber es instalar un gran debate ideológico, ensanchar los ámbitos de discusión de estos temas. Por más que creamos justas nuestras ideas, éstas precisan la certificación de la lucha y el desarrollo que ésta le dará.

Podemos levantar una pared amontonando ladrillos. Y podemos levantar una pared haciendo buenos cimientos y uniendo los ladrillos con mezcla.

Los cimientos y la mezcla, es el papel que cumple la cultura. Tenemos un deber enorme y nos cuesta generar esa mezcla que de unidad a los ladrillos que hemos creado.

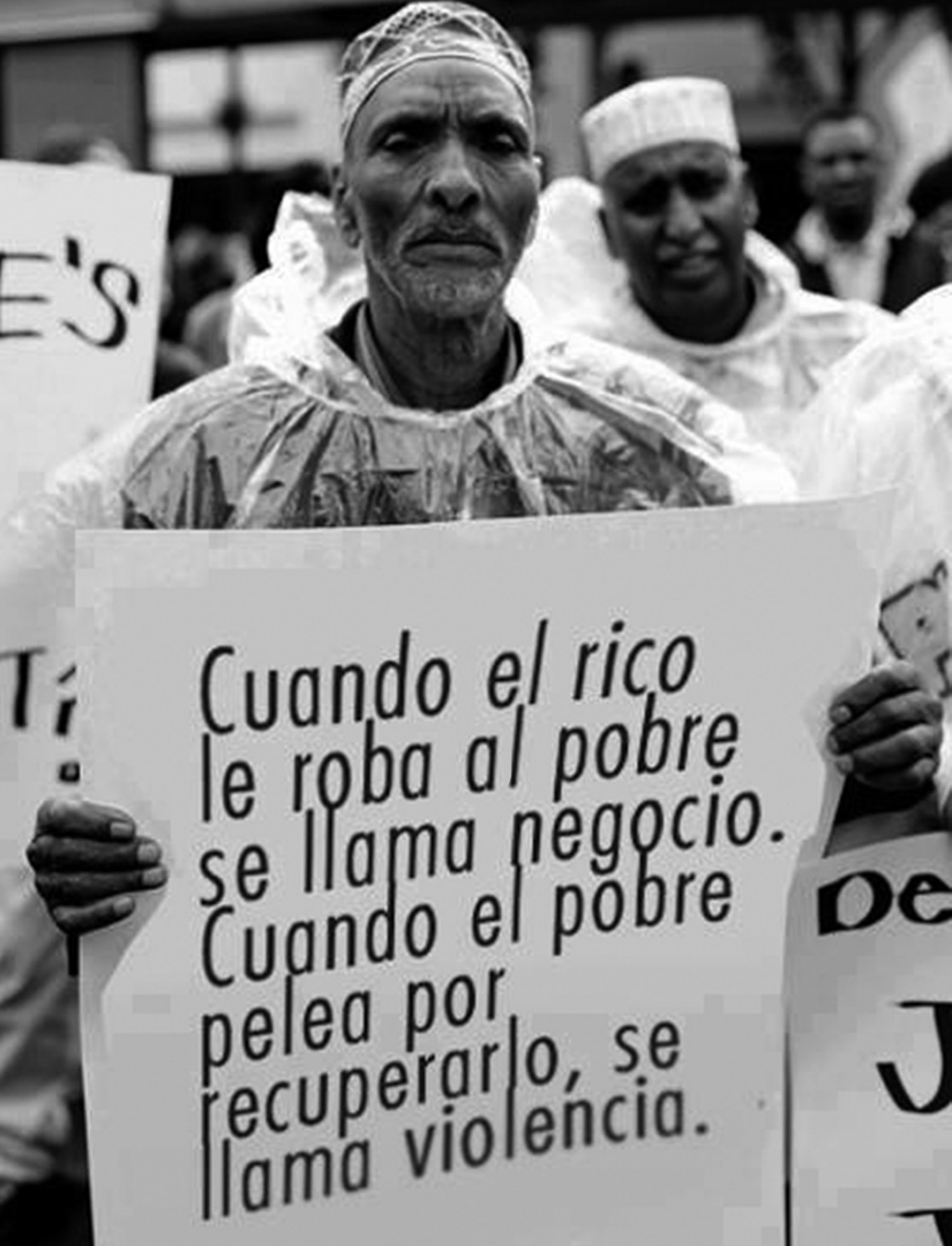
La cultura aún no se identifica con los hechos creados que trascienden al sistema capitalista.

Sin embargo hemos generado en forma dispersa, sin que sea un plan intencionado, batallas culturales: el Pepe desde sus primeros discursos, cuando planteaba “es más importante el cambio aunque sea mínimo en la corteza cerebral del hombre.” Hasta sus discursos internacionales y nacionales, donde refleja el nuevo hombre necesario. El Plan Juntos, que apunta al desarrollo de la solidaridad en la sociedad. El Fondo Raul Sendic, apuntando en un terreno de total ausencia de valores, donde el hombre es un número, a invertir la pirámide y poner al hombre como centro. En la autogestión, apuntando a eliminar la explotación del hombre por el hombre.

Han encontrado en nuestra organización donde dar la lucha política los compañeros afrodecendientes, esto también es una batalla política y cultural de tremenda importancia.

Quizás en las cabezas de algunos compañeros esto está sujeto a un plan, donde los puntos de ruptura con el sistema capitalista son vistos como gérmenes de lo nuevo. Pero hoy por hoy son ladrillos con poca mezcla.

Al decir de un teórico del siglo pasado “los sueños son necesarios, siempre y cuando tengan un pie en la realidad”. En esta sociedad donde el imperialismo impulsó las pobreza no obvias, hemos puesto estos ladrillos que son nuestro pié en la realidad para el sueño que debe construir nuestra organización y sobre todo el Frente Cultural para combatir esas pobreza no obvias.



Quando el rico
le roba al pobre
se llama negocio.
Quando el pobre
pelea por
recuperarlo, se
llama violencia.

Impreso en Grifelman ®

Diseño AIS | SD

Diciembre 2014

El poder

Socialismo y Valores IV

*"Construir con los
hombres millones de
columnas donde se
pueda asentar
una sociedad
socialista".*

*Raúl Sendic,
Estadio Franzini 19|12|87*



Daniel Romero Carrasco | Bella Unión 1987